

PRÁCTICAS RITUALES Y DISCURSOS FEMENINOS EN ATENAS



VALDÉS GUÍA, MIRIAM (2020). *Prácticas rituales y discursos femeninos en Atenas. Los espacios sacros de la gyne*. Estudios Helénicos 1. Sevilla: Universidad de Sevilla, 464 pp., 22 € [ISBN: 978-8-4472-2945-1].

SUSANA REBOREDA MORILLO
UNIVERSIDAD DE VIGO
rmorillo@uvigo.es

EL OBJETIVO GENERAL DE ESTE VOLUMEN es mostrar la función religiosa que desempeñaban las mujeres atenienses, en concreto las esposas ciudadanas (*gynaike/astai*) que, en ocasiones, eran representadas en el ritual cívico por aristócratas. El período cronológico que abarca es, principalmente, entre los siglos VI y IV a.C., con alguna incursión esporádica posterior. La autora opta por análisis concretos, siendo consciente de la necesidad de descartar otros aspectos de la religiosidad femenina; así, especifica que su meta es presentar “pinceladas, sin ánimo de exhaustividad”.

Este estudio parte de la actualización de algunas investigaciones previas, a las que se incorporan otras inéditas, recurriendo, junto a un análisis minucioso de las

fuentes literarias, epigráficas, arqueológicas e iconográficas, a una profunda revisión historiográfica, que le permite exponer las controversias más significativas y aportar nuevas interpretaciones. Ambos recursos, que se emplean con una elevada rigurosidad, le llevan a relacionar ciertos cambios en el ritual con la evolución del contexto político-social ateniense.

El punto de partida es el ámbito público de la religión cívica en la *polis* del Ática en época Clásica. A partir de ese núcleo nos ofrece una selección y análisis de rituales femeninos, indispensables para la reproducción del orden establecido, indagando en sus antecedentes, muchas veces con escasos vestigios. Se trata de mostrar los vínculos privilegiados que las ciudadanas y esposas sellaban con divinidades centrales y cómo a través del culto reafirmaban sus principales funciones, con rituales que simbolizaban la versión femenina del poder masculino, con un lado amenazante y alternativo. De hecho, en ocasiones, las fuentes nos muestran que ellas sacrifican, beben vino, consumen carne, juran la ley sacra, resuelven supuestos conflictos internos y juzgan en representación a la comunidad global o parcial. En otra dirección se analizan los discursos femeninos, que surgen en oposición al silencio asignado, advirtiendo que nos llegan a través de voces masculinas y señalando los inconvenientes de la ausencia de una transmisión directa de las protagonistas, así como del ambiente secreto y simbólico que rodeaba sus rituales; factores que, sin duda, dificultan nuestro conocimiento. A pesar de esas limitaciones, en este volumen se evidencia tanto su influencia en la vida pública, colaborando en la perpetuación del sistema y, por lo tanto, en beneficio de la comunidad, como la senda en que se construye la identidad femenina en el ámbito religioso, desde la perspectiva de los varones y de ellas mismas.

Otro aspecto importante que aborda Miriam Valdés es el espacio central en que se celebraban estos rituales femeninos que, al estar integrados en la ideología ciudadana, ocupaban lugares cívicos y políticos. También hay referencias a lo liminal y marginal, esos espacios agrestes y rurales son abordados como excepcionales y se justifican en el nexo con la divinidad.

La estructura de la obra viene determinada por tres apartados que paso a detallar a continuación. La primera parte se dedica a la diosa Deméter, divinidad olímpica cuya acepción más significativa es la maternidad; sin duda, el objetivo más importante de las ciudadanas en el universo de la *polis*. Por ello la acertada selección se refiere a las Tesmosforias, donde se crea un espacio propio sin varones, cuya interpretación clásica las identifica con la fertilidad. La autora da un paso más, profundizando en aspectos como los *logoi* que se refieren a la sexualidad, el ritual de *aischrologia* que simboliza la alegría en un contexto de fiesta y que llega tras el final del luto, los insultos ritualizados, la manipulación de reproducciones de órganos sexuales y también la práctica de la justicia, con la deliberación del voto y la libertad

de la palabra. Estas actividades son interpretadas como una forma de compartir la ideología oficial masculina en la divergencia/oposición, marcada por la exclusividad del momento. A nivel espacial las mujeres ocupan durante esta celebración un lugar esencial al oeste de la Acrópolis que, además de convertir a Atenea en garante de los ritos de Deméter y Core, interrumpe, de forma puntual, la actividad del ciudadano y el procedimiento judicial arcaico del Areópago.

La segunda parte del volumen está dedicado a las acciones rituales de las *gynaikes/astai* atenienses en relación al culto de Dioniso, dios de la marginalidad, que también actúa como cauce de la integración femenina a través de una relación autónoma y especial. De hecho, el análisis no se dirige a esa faceta externa, sino al aspecto de inclusión en la ideología cívica, situada en el corazón de la reproducción y, también, de la perpetuación de la comunidad políada. Así se analizan, entre otros rituales, las Antesterias, las Leneas y las Tíades en Delfos.

En las Antesterias se celebraba la renovación de la primavera, la llegada del vino nuevo, y la iniciación/sociabilización de niñas y muchachos. Las protagonistas, pertenecientes a la aristocracia, son la *basilinna*, que se identifica con Ariadna, y las *gerarai* o *gerairai*, asimiladas a las ninfas nutricias en la infancia del dios. Tras la muerte de Dioniso y su desmembramiento, se restaura su vida y se casa con la esposa del *basileus*. A través de las fuentes literarias e iconográficas se desvelan, no sin ciertas dificultades, los sacrificios, danzas y atenciones a la estatua de la divinidad. La autora defiende que los gestos y el contenido ritual de la fiesta, aunque similares en época arcaica y clásica, presentan nuevos matices marcados por los cambios sociopolíticos; por ejemplo, el puesto de *basilinna* puede ser asumido por la esposa de cualquier ciudadano, confirmando divinidad y dignidad a la ciudad. La celebración tenía lugar, posiblemente desde la época oscura, en una serie de edificios públicos relacionados con el *basileus* (lugar de residencia, de gobierno, de banquetes y de actividades religiosas), aunque también en otros de carácter más marginal.

El contenido de las Leneas, festividad agraria que coincide con la poda de la vid, resulta muy controvertido, ya que mientras en las fuentes escritas el protagonismo es de los varones, la iconografía destaca la importancia de las mujeres. A través del análisis de los vasos áticos, Miriam Valdés, documenta la participación femenina en aspectos cruciales como en la “llamada” al dios en el *agón* nocturno y en la procesión. Ellas celebrarían por la noche sus misterios, festejando la proximidad divina a través del vino, de la danza extática y de los coros, rememorando su muerte y desmembramiento; una situación muy similar a las Tíades en Delfos, que, con su llamada, consiguen despertar a la muerte. Es probable que las Leneas fueran reestructuradas quedando las mujeres en segundo plano, en la “invisibilidad”, o al menos en el anonimato de las fuentes escritas, más inclinadas a resaltar los aspectos cívicos masculinos.

La tercera parte del volumen, mucho más extensa, se dedica a Atenea y a Afroditá; siendo la primera la que recibe más atención por razones obvias. Además del análisis de las prácticas rituales y de los *logoí*, se abordan otros aspectos, como el mito de la autoctonía; las funciones de la sacerdotisa de Atenea Polias y las imágenes femeninas de la victoria, el poder, el tejido y la paz en *Lisístrata* de Aristófanes.

Tras una exposición exhaustiva de las teorías más significativas del debate sobre la relación entre la autoctonía y las *gynaikes*, la autora afirma que se debe matizar su posible desvinculación, considerando que ellas pensaban en la patria como madre nutricia, estableciendo un vínculo estrecho con Gea, tanto por su función engendradora y curótrofa como por la relegación que sufren a un segundo plano, a pesar de resultar imprescindibles. Así, los autores antiguos pusieron en boca de las mujeres el logos de la autoctonía, con ideas propias que, además de reivindicar ese papel como reproductoras y madres de ciudadanos, lo hacían como agentes religiosos. A pesar de estar subordinadas a la ideología masculina dominante y no disfrutar de los mismos derechos, se consideraban parte integrante e imprescindible.

La sacerdotisa de Atenea ocupaba un papel muy destacado en la sociedad ateniense, con autoridad en cuestiones que afectaban a la seguridad de la ciudad; por ello, su opinión era tenida en cuenta por la sociedad política de los varones. Sus funciones se relacionan con los abundantes rituales dedicados a la diosa, como el tejido del peplo, los sacrificios, la consagración de ofrendas, la recepción de la procesión y el reparto de carne, también la supervisión de la formación de las niñas destinadas a la acrópolis y la gestión de los bienes. Para desempeñarlas, tenía bajo su mando una serie de ayudantes sometidas a prohibiciones. La autora establece un paralelismo entre las tareas femeninas del *oikos* y las que se desempeñan en el ámbito sacro: tejen, cocinan, lavan, visten, adornan, cuidan del fuego y supervisan la entrada y salida de la acrópolis; además guardan, protegen y cuidan los tesoros. La tutela de la diosa sobre las mujeres es incuestionable y habría una importante afluencia femenina en la acrópolis. Además de participar en los ritos cívicos, acudían a nivel privado para entregar sus ofrendas, rezar, implorar y ofrecer sacrificios.

Resulta muy sugerente el estudio que Miriam Valdés realiza sobre la mimesis ritual de Atenea en la procesión de Atenas, con paralelismos en otros lugares como en Pelene de Acaya o en Libia. En Pelene, por ejemplo, se detectan vestigios de una danza pírrica femenina, aunque se advierte sobre la necesidad de cautela ante la escasez de los datos. Por esta vía se concluye que las doncellas y quizás las recién casadas imitaban y representaban a la diosa, como “mujeres en armas”, iconos de victoria, autoridad y legitimidad política sobre el territorio. Se trata de contextos de ritos de paso y de inmersión en la madurez que suponen la participación en la guerra para los jóvenes y el matrimonio para ambos.

Otro capítulo se dedica a la primera sacerdotisa de Atenea Nike, Mirrina, de quien existe bastante información, especialmente en el campo de la epigrafía. La autora supervisa y analiza de forma detallada todos los vestigios que relaciona acertadamente con *Lisístrata* de Aristófanes, detectando un vínculo estrecho con Afrodita, quien a su vez se identifica con Nike, ambas portadoras de la victoria y de la paz.

Cierra este libro un capítulo dedicado a los espacios del culto a esta diosa, abordando, en primera instancia, lugares centrales como el ágora, las laderas de la acrópolis o el Iliso. Para ello se analizan textos e iconografía y se exponen todos los aspectos que le conducen a concluir que, antes del s. VI a.C., Afrodita presentaba rasgos asociados a la guerra, que posteriormente fueron sustituidos y monopolizados por Atenea Nike, quien también hereda la iconografía de su culto, quedando la primera circunscrita al amor y al sexo, tanto en Atenas, como en el conjunto de la Hélade. Por ello, en época Clásica, Atenea y Afrodita asumen conjuntamente el patronazgo de las mujeres en el tránsito hacia el matrimonio y en su vida como mujeres casadas, aunque con diferentes matices. Afrodita acompaña a Atenea y las Cecrópidas en los ritos de paso y en la educación de las niñas, pero su principal actividad se centra en la atracción de las novias, y la sexualidad y procreación de las *gynaiques*, factores imprescindibles para perpetuar la polis. Finalmente, la autora se refiere a otros rituales que se desarrollan en zonas más periféricas como Falero, Esciron y Dafni: dando sentido a la expresión metafórica de que el culto de Afrodita se sitúa “entre el centro y la periferia”.

Finalizo esta reseña sobre este revelador trabajo de Miriam Valdés recomendando su lectura, segura de que se convertirá en una fuente de conocimiento, tanto por su riguroso contenido como por las numerosas referencias relativas a un universo tan atractivo como silencioso: los rituales femeninos en la antigua Grecia.